

MADRUÉDANO

Madruédano es una pequeña localidad situada a 26 km al suroeste de Berlanga, entre la tierra de Gormaz y la sierra de Pela.

Su proximidad geográfica a la villa de Caracena, de la que dista unos 5 km en línea recta, le hizo partícipe de los avatares históricos en los que se vio envuelta ésta a lo largo de los duros años de la reconquista. La estratégica situación de esta zona en la ruta que unía San Esteban de Gormaz con Atienza hizo que fuera objeto de una continua disputa entre cristianos y musulmanes a lo largo de los siglos X y XI. Una vez más hay que suponer que tras la campaña de Fernando I de 1060 se conseguiría cierta estabilidad en estos territorios lo que pudo favorecer su definitiva repoblación. En la primera mitad del siglo XII Caracena ya se había constituido en la cabeza de una serie de aldeas, tal como refleja la sentencia de hacia 1136 con la que el cardenal Guido zanjó las disputas por los límites diocesanos de Osma, Sigüenza y Taracena. En esta Comunidad de Villa y Tierra se encontraba Madruédano, que ocupaba el límite oriental de la misma.

Iglesia de San Quirico y Santa Julita

SE TRATA DE UN EDIFICIO de origen románico que fue ampliamente modificado en época barroca, momento en que se reconstruyó casi por completo, pero respetando de la antigua fábrica la galería porticada, parte del muro sur con la antigua portada y la espadaña occidental.

El pórtico está formado por tres arcos de medio punto que descansan sobre columnas simples y pareadas que

soportan capiteles muy toscos, con ábaco almenado y bolas en los ángulos. En los extremos de la galería se abren otros dos arcos de medio punto que funcionaron como puertas de acceso. El de la derecha se cegó en su mitad inferior mientras que el de la izquierda —enteramente tapiado— parece remontado con posterioridad, tal como apunta la ruptura de hiladas. En una de las esquinas se



Vista general



Capitel de la galería

grabó un reloj de sol en 1510 y bajo él una inscripción, quizá del mismo momento, en la que se lee: ESTE OLMO PVSQ ALONSO LOPEZ. Coronando la galería se dispone una cornisa biselada sobre canecillos de nacela.

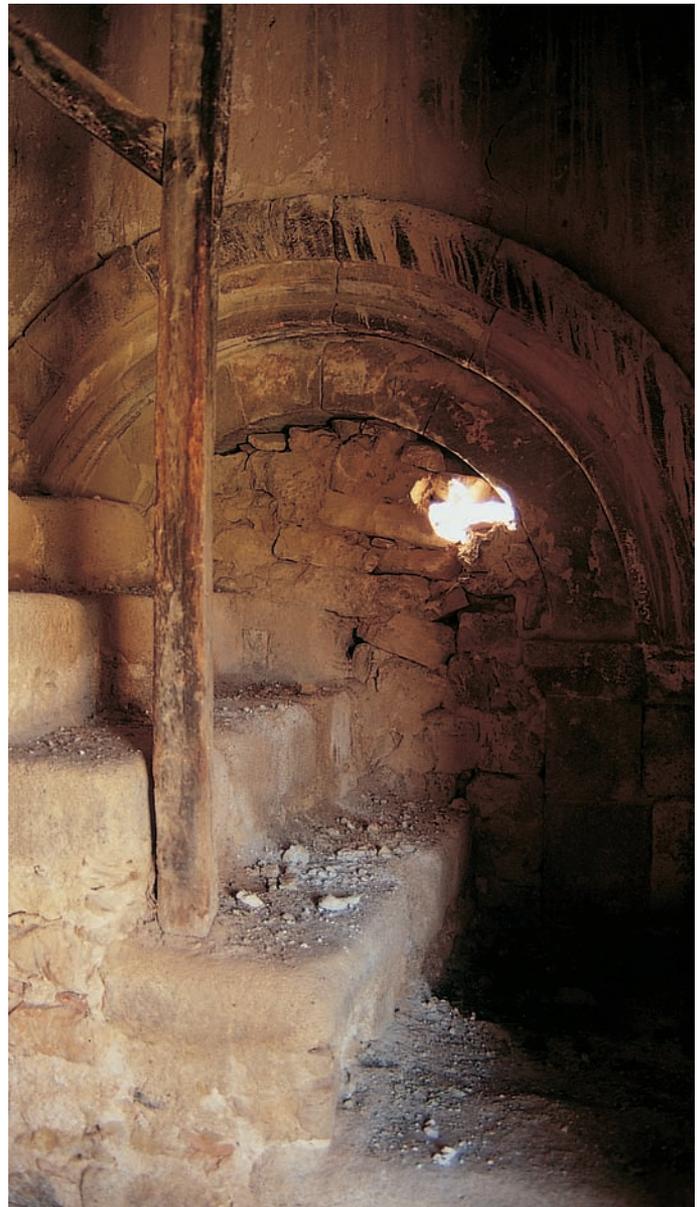
En una dependencia del lado sur se encuentra cegada la primitiva portada del templo, inutilizada tras la construcción de la escalera de acceso al campanario. Se compone de un arco de medio punto, una arquivolta con bocel y una chambrana biselada. Por su labra y trazado parece obra de finales del siglo XII.

El muro occidental de la nave se cierra con una espadaña románica de tres troneras e impostas molduradas. Actualmente sólo es visible la parte superior, pues el resto fue forrado con un muro más moderno.

Texto y fotos: PLHH

Bibliografía

HERBOSA, V., 1999, p. 83.



Antigua portada de la iglesia